
Hacia una historia crítica de los estudios culturales centroamericanos: 1993-2021

Towards a Critical History of Central American Cultural Studies: 1993-2021

MIJAIL MONDOL LÓPEZ

Universidad Nacional, Costa Rica
mijail.mondol.lopez@una.cr

Resumen: El presente artículo ofrece una interpretación del desarrollo histórico de los estudios literarios centroamericanos desde la década de los noventa hasta el 2021. El objetivo es contribuir a la historia intelectual de este ámbito crítico determinando sus principales tendencias, debates y características regionales. De manera específica, este estudio se fundamenta en dos variables de análisis: 1) la reflexión metacrítica en torno a las especificidades teórico-epistemológicas de los estudios culturales centroamericanos, 2) el registro y análisis de las categorías, ejes temáticos, lugares de enunciación, impacto internacional, regional y otras dinámicas organizativas de las ocho ediciones del Congreso Centroamericano de Estudios Culturales realizadas entre 2007 y 2021.

Palabras clave: estudios culturales, estudios literarios, historia intelectual, Centroamérica, Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales, crítica cultural, historiografía

Abstract: This article provides an interpretation of the historical development of Central American literary studies from the 1990s until 2021. Its goal is to contribute to the intellectual history of this critical field to determine its main trends, debates, and regional characteristics. Specifically, this study is based on two analytical variables: 1) a meta-critical reflection on the theoretical-epistemological specificities of Central American Cultural Studies, 2) recording and analyzing categories, thematic areas, places of enunciation, international and regional impact, and other organizational dynamics of the eight editions of the Central American Congress of Cultural Studies held between 2007 and 2021.

Keywords: Cultural Studies, Literary Studies, Intellectual History, Central America, Central American Congresses of Cultural Studies, Cultural Criticism, Historiography

Recibido: agosto de 2025; **aceptado:** septiembre de 2025.

Cómo citar: Mondol López, Mijail. "Hacia una historia crítica de los estudios culturales centroamericanos: 1993-2021". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 50.1 (2025): 73-105. Web.

Los estudios culturales son más un síntoma que una teoría y como tal parecería deseable hacer un análisis a la manera de los estudios culturales sobre los propios estudios culturales.

Fredric Jameson, Las ideologías de la teoría

Introducción

Bastaría consultar algunos de los manuales e historias más recientes de la teoría literaria para advertir el posicionamiento académico que ocupan, desde hace más de tres décadas, los llamados estudios culturales en el ámbito de la crítica hispanoamericana. Como se corrobora en estos textos, dicho membrete hace referencia a uno de los giros más influyentes de la investigación literaria de finales del siglo XX y de principios del nuevo milenio. Se le atribuye, por lo general, un carácter ecléctico e interdisciplinario al análisis de diversas producciones estético-simbólicas vinculadas a la cultura popular y a otros fenómenos de la industria cultural.¹

Si bien el sintagma ‘estudios culturales’ conlleva una compleja y heterogénea revisión conceptual de sus orígenes, influencias y rasgos predominantes, cabe mencionar que –con mayores o menores variaciones– la génesis y el desarrollo de este campo de estudio se ubican entre el materialismo cultural de la Escuela de Birmingham² y las subsecuentes derivaciones que se produjeron a raíz del impacto de los referentes y de las tendencias de corte posestructuralista, neomarxista y sociológico tanto en el contexto académico norteamericano como en el latinoamericano. En palabras de Carlos Reynoso:

Los estudios culturales son el nombre en que ha decantado, plasmada en ensayos, la actividad interpretativa y crítica de los intelectuales. Los estudios culturales se han estandarizado como una alternativa a (o una subsunción de) las disciplinas académicas de la sociología, la antropología, las ciencias de la comunicación y la crítica literaria, en el marco general de la condición posmoderna. El ámbito de preferencia de los estudios es la cultura popular. (19)

¹ A manera de referencia, cito, para el caso hispánico, los textos de David Viñas Piquer, *Historia de la crítica literaria* y el *Manual de Crítica Literaria Contemporánea* de Fernando Gómez Redondo. Viñas Piquer caracteriza los estudios culturales en los siguientes términos: “Suelen presentarse los Estudios Culturales como la última gran tendencia de la actividad intelectual. Una tendencia que se presenta, en el contexto del posmodernismo, como alternativa a disciplinas académicas como la sociología, la antropología, las ciencias de la comunicación y la crítica literaria [...]” (567). Por su parte, Gómez Redondo inscribe este movimiento bajo el título de *Culturalismo* y menciona: “Más allá de las obras adscritas a un determinado canon artístico debe situarse el espectro de los productos considerados ‘populares’, en cuanto ligados a la llamada cultura de masas; la extensión de los mismos, su codificación, las vías de influencia y de desarrollo, la heterogeneidad de los materiales empleados, su aceptación o rechazo por distintos grupos sociales ha requerido la construcción de un nuevo modelo de análisis, en el que convergen las ciencias sociales y las humanidades: tal es el objetivo del culturalismo –o de los ‘estudios culturales–’” (Gómez 444).

² La base intelectual de esta corriente inicia con las investigaciones realizadas por Richard Hoggart, Raymond Williams, E. P. Thompson y Stuart Hall en el Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, a partir del año 1964.

De manera paralela, con el auge académico que tuvo este ámbito de estudios a lo largo de la década de los noventa e inicios del siglo XXI, también ha surgido una serie de interpretaciones tendentes a historizar y cuestionar sus categorías de análisis e implicaciones político-ideológicas, como es el caso de las interpretaciones adelantadas por Fredric Jameson Carlos Reynoso, Armand Mattelard y Érick Neveu. De manera más vinculada a América Latina, es importante mencionar las teorizaciones de Marta Cabrera y Marcos Monsalvo, así como las de Ileana Rodríguez, entre otras.

Para el ámbito centroamericano, el planteamiento de una historia crítica de los estudios culturales constituye una deuda pendiente por parte de la crítica y la historiografía intelectual hispanoamericana, a pesar de una significativa reflexión preocupada por contextualizar sus orígenes, tendencias y aportes más relevantes en el plano regional, tal como lo evidencian los textos de Gabriela Baeza y Marc Zimmerman, Arturo Arias, Werner Mackenbach, Patricia Fumero y Héctor Leyva.³

En virtud de lo anterior, el presente artículo se suma a los aportes que este conjunto de investigadores e investigadoras ha venido desarrollando con el fin de analizar las tendencias que abordan los estudios culturales en la producción crítico-cultural centroamericana. De allí, pues, que nuestro principal objetivo sea contribuir a la elaboración de un panorama crítico en torno al desarrollo de una práctica y un subcampo académico cuyos alcances, especificidades y limitaciones han dado lugar a una forma de crítica cultural, relativamente autónoma, respecto al estudio de los fenómenos y las prácticas simbólicas locales, globales y transnacionales ocurridas en Centroamérica entre finales de los noventa y las dos primeras décadas del nuevo milenio.

Como se infiere de nuestro título, “Hacia una historia crítica de los estudios culturales centroamericanos: 1993-2021”, tanto el tema como el periodo referido nos conducen a replantear la naturaleza misma del objeto de análisis en vista de que hemos asumido el sintagma de los ‘estudios culturales’ bajo el entendido de un campo discursivo de enunciación a través del cual operan una determinada forma de crítica cultural y un sujeto intelectual históricamente vinculado con la actual fase de globalización acelerada en Centroamérica.

Sirva, pues, este preámbulo para demarcar nuestro distanciamiento respecto a una noción prefigurada o esencialista de los estudios culturales y posicionar este ámbito en las coordenadas de una praxis crítica que desde hace más de tres décadas ocupa un lugar dominante y políticamente consensuado en la agenda teórico-discursiva de los estudios literarios, así como de otras disciplinas vinculadas con el análisis de las producciones simbólicas y sus dispositivos de representación.

Nuestro estudio se organiza en cuatro secciones. En el primer apartado, se brinda un panorama de las principales tendencias historiográficas y de los referentes teóricos de los estudios culturales. El segundo y tercer apartado analizan las argumentaciones histórico-conceptuales desde las cuales diversos académi-

³ Asimismo, cabe considerar mi estudio sobre *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*.

cos han caracterizado el desarrollo de los estudios culturales en Centroamérica. Finalmente, se realiza un análisis del impacto internacional, de las categorías conceptuales y de las dinámicas organizativas que han caracterizado las ocho ediciones del Congreso Centroamericano de Estudios Culturales durante el periodo de 2007 a 2021.

Entre el giro cultural y la deconstrucción marxista: ¿de dónde vienen los estudios culturales?

Hacia finales de la década de los ochenta, las corrientes historiográficas en el ámbito de las ciencias humanas y sociales se enmarcan en el paradigma crítico del llamado giro cultural o *cultural turn*.⁴ Dicha vinculación convierte a la *historia cultural* en el principal eje de los estudios históricos desarrollados en el contexto anglosajón de la década de los noventa y de principios del nuevo milenio. Su foco de influencia será determinante para la formación de una nueva crítica literaria y cultural.

En contraposición al giro lingüístico de la década de los setenta, la nueva historia cultural emerge como un síntoma de cambio y renovación al problematizar el lenguaje como instancia de mediación ideológica entre el texto y la realidad social. De este modo, a diferencia de la postura lingüística, cuya concepción de la disciplina histórica se restringía a entenderla como una construcción simbólica de la representación, la valoración del discurso replantearía la función del historiador como estudioso y descodificador de las representaciones del lenguaje producidas en un contexto histórico determinado.⁵

⁴ A diferencia de las perspectivas historiográficas que centraban en el lenguaje la interpretación del devenir histórico (giro lingüístico-histórico), la nueva historia cultural reactiva la noción de cultura como eje explicativo de los procesos y concepciones de la historia. La denominación de esta corriente tiene como referencia la publicación del libro *The New Cultural History*, publicado en 1989. Esta compilación, coordinada por Lynn Hunt, recoge una serie de ensayos dedicados a esta perspectiva. No obstante, es importante destacar que, a comienzos de la década de los ochenta, Robert Darnton ya había comenzado a delinear propuestas relacionadas con esta corriente, las cuales se aprecian en su libro *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*, publicado en 1984. De acuerdo con Jaume Aurell, los principales representantes de esta corriente de estudio corresponden a los siguientes autores: Roger Chartier, Joan W. Scott, Robert Darnton, Lynn Hunt, Gabrielle M. Spiegel, Peter Burke, Gareth Stedman Jones, William Sewel. Por otra parte, sus referentes teóricos más destacados obedecen a los siguientes teóricos pertenecientes a la década del setenta: Hayden White, Michael Foucault, Roland Barthes, Pierre Bourdieu, Jacques Derrida, Thomas Kuhn, Richard Rorty, Clifford Geertz, Marshall Sahlins y Raymond Williams.

⁵ La emergencia de una conciencia de renovación por parte de la disciplina histórica tiene como fecha de referencia el año 1989. Según explica Aurell, este sentimiento de cambio se produce con la convergencia de tres factores específicos: la consolidación de la nueva historia cultural, el debate entre tradición y renovación historiográfica realizado por *The American Historical Review* y las orientaciones críticas realizadas por Roger Chartier y Gabrielle Spiegel. En términos generales, la perspectiva teórica de estos autores radica en una oposición crítica frente a los planteamientos derivados del giro lingüístico. De este modo, la función colectiva de la representación social, la valoración de la cultura popular y la noción de lenguaje fundan una teoría histórica cultural. Entre los textos más representativos de estos autores se encuentran: *El mundo como representación. Estudios sobre Historia Cultural, Culture Populaire, Cultural History Between Practices and Representations*, de Roger Chartier, y "Social Change and Literary Language: The Textualization of the Past in Thirteenth-century French Historiography" de Gabrielle Spiegel.

Por este motivo, uno de los rasgos más característicos de esta corriente consistió en la búsqueda de un equilibrio metodológico entre las posturas más radicales del giro lingüístico y la recuperación de una interpretación historicista y contextual, lo que dio lugar a una naturaleza ecléctica e interdisciplinaria que permitió una eficaz acogida en el contexto académico universitario. Como señala Aurell:

Como suele suceder en estas corrientes intelectuales e historiográficas de amplio alcance, en la nueva historia cultural convergen tendencias de naturaleza muy diversa. Por un lado, los historiadores de los años ochenta asimilaron los postulados del giro lingüístico y de otras tendencias más extremas como el post estructuralismo y el deconstruccionismo, dejando de lado sus aspectos más radicales [...]. Por otro lado, esos historiadores siguieron confiando en los efectos positivos de la interdisciplinariedad [...]. (180)

Tomando como referencia el artículo de Ronald Grigor Suny, “Back and Beyond: Reversing the Cultural Turn?”, Jaume Aurell sintetiza el abordaje teórico-metodológico de la historia cultural a partir de las siguientes características principales: 1) oposición a explicaciones que nieguen el contexto; 2) concepción de la cultura como fuente comprensiva de la historia; 3) noción holística de la cultura, la cultura constituye un sistema de signos y símbolos que deben ser decodificados por el historiador; 4) la historia cultural otorga interés a los procesos de identidad nacional o intereses compartidos por grupos sociales y dinámicas de poder; 5) empatía con el estilo narrativo, la historia cultural considera que el estudio del relato proporciona las mejores herramientas epistemológicas al historiador; y 6) identificación del giro cultural con la etnografía y con el giro historicista (véase 183).

De manera conjunta con la perspectiva historiográfica del *cultural turn*, y tras la influencia conceptual de algunas tendencias posmodernas y posestructuralistas que se asentaron en el ámbito académico de la década de los ochenta, los estudios literarios plantearon importantes cambios y rupturas epistemológicas. Estas derivaron en una mixtura de teorías y categorías conceptuales que comenzaban a diversificar el objeto de estudio de la literatura hacia una perspectiva vinculada al orden de las representaciones y las dinámicas culturales. Como consecuencia de lo anterior, la literatura y su estudio pasaron a ser objeto de investigación de carácter inter y transdisciplinario. Dicho fenómeno es explicado por Joaquín Rubio Tovar en los siguientes términos:

Me interesa destacar en definitiva [...] cómo en los últimos treinta años los nuevos estudios literarios han invadido múltiples territorios. Esta expansión se ha producido en dos direcciones. Por un lado, se han ido incorporando discursos de disciplinas que se consideraban ajenos no ya a la filología, sino a la crítica. Muchos investigadores que proceden de otras disciplinas y tendencias que nunca formaron parte de los viejos currícula académicos (psicoanálisis, feminismo) se han incorporado al análisis de la literatura. El movimiento se ha producido también en la otra dirección, porque críticos formados en el campo de los estudios literarios acuden a la psicología o a la filosofía para aprovechar sus armas y bagajes en sus trabajos. (287)

Por otra parte, el surgimiento de una perspectiva inter y transdisciplinaria en los estudios literarios implicó una nueva interpretación política e ideológica en torno a la concepción misma de la teoría literaria y el cambio cultural posmoderno que comenzaba a permear la actividad académica en el contexto del capitalismo tardío. De manera particular, esta perspectiva es resumida por Pozuelo Yvancos en los siguientes términos:

[...] lo que ha sido sometido a crisis es el circuito mismo, y no porque no se reconozca un emisor, un signo y un receptor, sino porque lo que se ha sometido a desplazamiento del centro de su interés es la relación entre el circuito semiótico y los sujetos que lo estudian. La pregunta ya no es sobre el sentido o los sentidos de la obra literaria, en la dinámica de sus estratos comunicacionales, sino el lugar mismo de la teoría y cuáles son los papeles históricos y sociológicos de los ejecutantes de la propia teoría. La pregunta dominante hoy en el panorama de la teoría literaria es ¿qué intervención tienen los sujetos (individuales, pero sobre todo colectivos) en la construcción de una teoría? Por consiguiente: la teoría misma como nueva obra. La obra literaria se ve de ese modo como un intercambio y una dialéctica no sólo entre quienes la leen y los sentidos de esa lectura, sino entre los que la trabajan y la administran [...]. (20)

Para Joaquín Rubio Tovar, la génesis de este movimiento procede de dos hechos relevantes que marcaron nuevos intereses ideológicos en el mundo académico inglés: el proceso de americanización de la cultura popular británica y el desarrollo del marxismo en Inglaterra. Raymond Williams, el principal fundador de los *cultural studies*, afirma que el origen de este movimiento se encuentra principalmente en torno al debate sobre el lugar que debían ocupar la cultura y la educación en Gran Bretaña, teniendo como presupuesto que la cultura no jugaba un papel neutral, sino que manifestaba claros intereses político-ideológicos por parte de ciertos sectores o grupos sociales.

Hacia la década de los setenta, este movimiento ocupa un gran protagonismo en el ámbito anglosajón, principalmente norteamericano, Australia, India y algunos países hispanoamericanos. No obstante, a diferencia de la reflexión marxista que sustentaba los intereses iniciales de los *cultural studies* británicos, su acogida en Norteamérica se inclina por el estudio de los medios de comunicación y de la formación de la industria cultural popular.

David Viñas Piquer indica siete características fundamentales en torno a esta práctica crítica: 1) un carácter alternativo para las disciplinas académicas como la sociología, la antropología, las ciencias de la comunicación y la crítica literaria; 2) el alejamiento de las perspectivas metodológicas y la terminología científica; 3) un carácter fundamentalmente ecléctico e interdisciplinario; 4) el énfasis en temas relacionados con los estudios de género, sexualidad, identidad cultural y nacional, colonialismo y poscolonialismo, raza y etnicidad, cultura popular, estética, discurso y textualidad, ecosistema, tecnocultura, ciencia y ecología, pedagogía, historia y globalización; 5) la inclusión de géneros y producciones culturales consideradas como marginales o de baja calidad: novela rosa, novela negra, producciones televisivas de diversa índole (televisión, publicidad, revistas, moda); 6) la predominancia de una perspectiva sociológica, aunque muchas veces no reconocida; y 7) la predominancia de los temas relativos a la alteridad cultural (véase 567-568).

En el caso de América Latina, la preocupación por el enfoque cultural ha tenido una larga trayectoria de investigación y sus características políticas permiten hablar de cierta autonomía frente al desarrollo de los estudios culturales anglosajones. Como señalan al respecto Armand Mattelart y Erick Neveu: “En el mapa de los flujos mundiales de importación y exportación de investigaciones sobre los procesos culturales, los países de Latinoamérica también ocupan un lugar aparte” (118).

De manera específica, dichos autores se refieren a los aportes de José Carlos Mariátegui y Paulo Freire, así como a los trabajos producidos en la década de los ochenta por Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini y el mexicano Jorge González, entre otros. No obstante, en el transcurso de la década de los noventa, la primacía de la visión anglosajona sobre los estudios culturales se radicaliza en los departamentos universitarios estadounidenses, lo cual provoca un efecto de centralización sobre los estudios culturales literarios latinoamericanos. A partir de este momento, los *cultural studies*, en su denominación más amplia y genérica, serían identificados con el estatuto de *Latin American Cultural Studies*. La apropiación intelectual que realizan los departamentos estadounidenses sobre el desarrollo histórico de las investigaciones culturales de América Latina queda fijada bajo una denominación cuya tradición teórica resultaba ajena a las perspectivas latinoamericanas. Esta apropiación es explicada por Mattelart y Neveu de la siguiente manera:

Los estudios culturales van a ser nacionalizados con el marchamo de *Latin American Cultural Studies* y reconducidos **al estatus de rama de un saber anglófono por universitarios estadounidenses que trabajan sobre Latinoamérica**. Claro que, hasta entonces, los investigadores latinoamericanos no habían considerado necesario reagrupar bajo una única denominación la diversificada gama de sus estudios. El hecho dice mucho sobre la forma en que la mundialización, que también es geopolítica de la apropiación, se ocupa de las excepciones intelectuales o culturales. (121; el destacado es mío; M.M.L.)

Evidentemente, para algunos estudiosos latinoamericanos, la predominancia de los estudios culturales en los departamentos universitarios estadounidenses y de otras latitudes anglosajonas representó también una posibilidad de movilidad académica, debido a las oportunidades de financiamiento de investigaciones y proyectos de estudio relacionados con los estudios culturales y literarios latinoamericanos. De acuerdo con Mattelart y Neveu:

Los departamentos de literatura iberoamericana o de lengua española y portuguesa en las universidades de Estados Unidos son uno de los pivotes de difusión de los estudios culturales latinoamericanos [...] [El] papel clave que desempeñan las universidades y las fundaciones educativas estadounidenses en el reconocimiento de estos estudios obedece al hecho de que son las únicas en poder ofrecer la posibilidad de hacer carrera a numerosos investigadores latinoamericanos y en financiar proyectos de cooperación intracontinentales, lo cual permiten cada vez menos las economías del subcontinente, en crisis o en vías de derrumbamientos. (121)

Ahora bien, una vez esbozadas algunas de las coordenadas historiográficas desde las cuales podemos interpretar el desarrollo de los llamados estudios culturales, uno de los aspectos medulares que, a mi juicio, explica el posicionamiento discursivo y académico de esta agenda de estudios corresponde a la implicación ideológica que cumplió este campo crítico-intelectual como un mecanismo de neutralización y despolitización de la crítica marxista y sociológica que se llevó a cabo durante la década de los sesenta y setenta en el contexto latinoamericano.

De este modo, frente a la postura historiográfica de la historia social o de la economía política –cuyas categorías de análisis constituyeron, durante la década de los sesenta y los setenta, la base conceptual de la crítica y la teoría cultural latinoamericana a través de los trabajos de Antonio Cornejo Polar, Ángel Rama, Françoise Perus, Alejandro Lozada, Ana Pizarro, Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, entre otros–, el posicionamiento del giro cultural de finales de la década de los ochenta y principios de los noventa constituyó un efecto de ruptura y, al mismo tiempo, de (re)acomodamiento de ciertas categorías de índole marxista que se vieron extrapoladas hacia el ámbito de las representaciones e identidades culturales, dejando al margen su vínculo central con la economía política. Con ello, no quisiera afirmar una interpretación determinista o, siquiera, conspirativa por parte de los estudios culturales y de las corrientes historiográficas marxistas, sino más bien enfatizar que el surgimiento de los estudios culturales constituyó –al interior de los diferentes posicionamientos neomarxistas de finales del siglo XX y principios del siglo XXI– una etapa de difuminación y deconstrucción conceptual. Como cualquier otra forma ideológica, esta respondía al nuevo orden político-hegemónico que se imponía en el contexto de la globalización y de la neoliberalización económica de finales de los ochenta y principios de los noventa del siglo XX.

De acuerdo con mi interpretación, son los llamados *Latin American Studies* y el auge de los estudios poscoloniales (en su versión norteamericana) quienes posicionaron el enfoque cultural y culturalista como el principal ideologema crítico para analizar, desde un enfoque cada vez más fenomenológico y menos materialista, las dinámicas y prácticas simbólicas que comenzaban a surgir en América Latina ante las nuevas tensiones y contradicciones sociales derivadas de los procesos de globalización y neoliberalización económica. Es precisamente en el marco de esta coyuntura donde se localiza el impacto de este ámbito de estudios en el contexto político y regional centroamericano.

Entre el desencanto de posguerra y la primavera crítica de los estudios culturales en Centroamérica

Tras los acontecimientos sociopolíticos y militares que marcaron las décadas de los setenta y los ochenta en Centroamérica, los proyectos de democratización, reconciliación e integración civil impulsados a lo largo de la década de los noventa constituyeron un tópico fundamental en la configuración de una

conciencia histórica regional.⁶ En este sentido, bien se podría afirmar que el concepto de región que se instala en esta coyuntura histórica funcionó, al interior de ciertas instituciones y prácticas discursivas, a manera de ideograma.⁷ Este apelaba a un horizonte de reconstrucción y transición democrática, al mismo tiempo que se instalaba frente a las tensiones políticas y económicas que continuaron y a las que aún siguen enfrentándose las sociedades centroamericanas.

Prueba de lo anterior se constata a través de la producción testimonial que generaron los acuerdos de pacificación centroamericana –a saber, el Tratado de Esquipulas I firmado en 1986 y ratificado al año siguiente bajo el nombre de Esquipulas II, los acuerdos de paz firmados en 1992 en el Salvador y en 1996 en Guatemala–, así como las llamadas Comisiones de la Verdad o de Esclarecimiento Histórico y sus respectivos informes publicados entre la década de los noventa y principios del siglo XXI.

En el ámbito estrictamente literario, la década de los noventa y el principio del nuevo milenio también coinciden con el desarrollo de otras modalidades y estrategias testimoniales, de la memoria histórica, así como con la formación de una crítica e historiografía literarias abocadas a establecer una interpretación cultural y comparativa de los procesos literarios regionales. Inserto dentro de la llamada cuarta fase de la globalización acelerada,⁸ este periodo converge en Centroamérica con la intervención de un modelo económico neoliberal, el cual repercute tanto en la producción literaria como en la búsqueda de nuevas categorías y horizontes de comprensión por parte del discurso crítico.

Un claro indicador que nos permite corroborar esta última afirmación radica en la puesta en escena de un conjunto de programas de investigación, revistas literarias, redes y proyectos institucionales desarrollados durante este periodo.

⁶ A manera de referencia, téngase presentes los informes de las diferentes comisiones de verdad o esclarecimiento histórico: Comisión de la Verdad de El Salvador, Comisión para el Esclarecimiento Histórico (Guatemala), Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Comisión de la Verdad de Panamá y Comisionado Nacional de los Derechos Humanos (Honduras). Cabe destacar que los informes finales de El Salvador y Guatemala se refieren a la militarización y a la victimización que vivió la población civil durante los enfrentamientos armados en estos países. En el caso de los dos últimos informes mencionados (Panamá y Honduras), el primero de ellos toma como periodo histórico de referencia la dictadura militar en Panamá (1968-1989) y la intervención militar estadounidense, mientras que el segundo informe realiza un balance de los procesos de democratización llevados a cabo por Honduras desde la década de los noventa hasta el acontecimiento del golpe de Estado perpetrado por las fuerzas militares el 28 de junio de 2009.

⁷ El concepto de ideograma al que nos referimos en esta sección es definido por Edmond Cros en los siguientes términos: “Yo definiré el ideograma como un microsistema semiótico-ideológico subyacente a una unidad funcional y significativa del discurso. Esta última se impone, en un momento dado, en el discurso social, donde presenta una recurrencia superior a la media de los otros signos. El microsistema así planteado se organiza alrededor de dominantes semánticas y de un conjunto de valores que fluctúan a merced de las circunstancias históricas” (215).

⁸ Al respecto de este término, léase el concepto de globalización acelerada propuesto por Ottmar Ette: “La cuarta fase y aun inconclusa de la globalización acelerada abarca las últimas dos décadas del siglo XX, así como el inicio del siglo XXI y se caracteriza en especial por el incremento de la globalización de los mercados financieros, la elaboración de sistemas de comunicación nuevos que incluyen todo el globo terráqueo y la desaparición de un sistema de bloque binario de cuño ideológico” (222-223).

CUADRO 1
REVISTAS, PROGRAMAS DE GRADO Y POSGRADO,
CONGRESOS Y REDES DE INVESTIGACIÓN

	Título	Vínculo institucional y referencias generales
Revistas	<i>Carátula. Revista Cultural Centroamericana</i>	Publicación bimestral y electrónica, dirigida por Sergio Ramírez, fundada en 2004.
	<i>Centroamericana</i>	Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, Italia. Revista semestral de la Cátedra de Lengua y Literaturas Hispanoamericanas fundada en 1990. Se han publicado más de treinta y cuatro números relacionados con los estudios centroamericanos.
	<i>Ístmica. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional</i>	Universidad Nacional de Costa Rica. Revista fundada en 1994, dedicada al estudio del arte, la literatura y la cultura de América Central y el Caribe. Se han publicado veintiséis números.
	<i>Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos</i>	Fundada en 2001. Revista electrónica semestral dedicada a la publicación de estudios literarios y culturales centroamericanos. Se han publicado cuarenta y nueve números.
Programas de grado y posgrado	Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana	Universidad Nacional de Costa Rica. Programa de posgrado fundado en 1996. Ofrece una concentración en literatura centroamericana.
	Maestría en Literatura Centroamericana	Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Programa de posgrado inaugurado en 1998.
	Maestría en Estudios Culturales con énfasis en memoria, cultura y ciudadanía del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA-UCA)	Universidad Centroamericana (UCA), Nicaragua. Programa de posgrado vigente de 1999 a 2001.
	Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central (DILAAC)	Universidad Nacional de Costa Rica. Programa doctoral fundado en el 2000.
	The Central American Studies Program (CASP)	California State University Northridge, Estados Unidos. Programa interdisciplinario de estudios centroamericanos, iniciado en el 2000.

Congresos y encuentros	Congresos Internacionales de Literatura Centroamericana (CILCA)	Congreso itinerante inaugurado en 1993. Se han organizado veinticuatro ediciones en diversos países de América Latina, Europa y Estados Unidos.
	Congreso Centroamericano de Historia	Congreso bianual creado en 1992. Desde 1998, este congreso incluye una mesa dedicada a la relación entre historia y literaturas centroamericanas.
	Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales	Se han realizado ocho congresos desde 2007.
	Centroamérica Cuenta	Encuentro anual de escritores, críticos, traductores y editores centroamericanos e hispanoamericanos. Inaugurado en 2012 bajo la iniciativa del escritor nicaragüense Sergio Ramírez, con el fin de promover el intercambio y la reflexión entre autores, artistas, críticos e investigadores relacionados con las producciones literarias y artísticas centroamericanas.
Redes de estudios	Seminario internacional de investigación “Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas”	Centro de Investigación en Identidad y Culturas Latinoamericanas, Universidad de Costa Rica. Entre 2008 y 2022, se publicaron los seis tomos que integran el proyecto epónimo de investigación. ⁹
	Red Europea de Investigaciones sobre Centroamérica (RedISCA)	Fundada en 2010. Esta red de investigadores ha organizado quince encuentros anuales (taller-coloquio) en diversos países europeos.

Fuente: Elaboración propia.

Desde el punto de vista de la crítica y la historiografía literarias, suele ser un tópico enmarcar la narrativa centroamericana de finales de los noventa y principios del siglo XXI bajo los signos de “desencanto”, “posguerra”, “cinismo”, “violencia” y “posmodernidad”. Si bien el uso de estos calificativos podría extenderse hacia otras prácticas no necesariamente literarias, la valoración estético-ideológica de este periodo es tendente a subrayar el carácter posmoderno y fragmentario en que se configuran las subjetividades, los sujetos de representación, las tensiones políticas, el espacio urbano, las relaciones de género y las formas de convivencia que caracterizan a las sociedades centroamericanas luego de los conflictos cívico-militares de las décadas del setenta y del ochenta.

⁹ Los seis tomos que forman parte de la serie “Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas” son: *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*, editado por Werner Mackenbach; *Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo*, editado por Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque Baldovinos; *(Per) Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*, editado por Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada; *Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución*, editado por Héctor Leyva, Werner Mackenbach y Claudia Ferman; *Memoria, escritura y miradas de la Centroamérica decimonónica*, editado por Patricia Fumero; *Textualidades indígenas y discursividades coloniales*, editado por Francisco Rodríguez Cascante.

Sin embargo, en contrapunto a dichas categorías, resulta atinente observar la manera en que el discurso crítico de este periodo concibe su praxis intelectual como parte de una renovación epistémica caracterizada por el uso inter y multidisciplinario de métodos, teorías y objetos de investigación de diferente procedencia. De este modo, frente a la visión “desencantada”, residual y posmoderna en la que generalmente se focalizan las producciones simbólicas del capitalismo tardío del nuevo milenio, pareciera que en el campo crítico e intelectual se produce un efecto de “encantamiento” (¿una *illusio* bourdiana?) por la perspectiva inter, trans y multidisciplinaria que se les atribuía a los estudios culturales. Como señala Carlos Reynoso al respecto de los *cultural studies* de la década de los noventa:

Los promotores de los estudios culturales se creen especialmente pluralistas en contraste con los practicantes de las disciplinidades constituidas, que estarían sujetos a credos monolíticos. [...] No hay que sorprenderse si el culturismo pasa sin estaciones intermedias de la antidisciplinaria a la interdisciplinaria. Los culturistas creen que las disciplinas son todas más o menos perniciosas; pero también creen que (por una razón que nunca se explica) la combinación de dos o más de ellas genera de algún modo un conocimiento óptimo. (52-53)

A mi parecer, es justamente en la coyuntura de este entrecruzamiento, entre el desencanto literario y el encantamiento crítico, donde podemos problematizar, en primera instancia, el efecto académico, pero también político e ideológico que tuvieron los llamados estudios culturales en uno de los principales contextos de transición democrática, regionalización y neoliberalización económica. Asimismo, cabe destacar que, en el contexto académico centroamericano de finales del siglo XX, las perspectivas más dominantes de los estudios filológicos y literarios seguían manteniendo una perspectiva local y fuertemente arraigada en el tema identitario y testimonial revolucionario, razón por la cual la llegada de los estudios culturales derivó en la formación de una agenda académica de índole transnacional.

¿De qué estudios culturales estamos hablando? En búsqueda de una especificidad centroamericana

En un sentido cronológico, las primeras producciones críticas que enuncian la necesidad de una conciencia disciplinaria en torno a la importancia que ocupa la dimensión cultural para comprender los procesos sociales, económicos y políticos desde una perspectiva regional son *Balcanes y volcanes y otros ensayos* (1985) del escritor nicaragüense Sergio Ramírez¹⁰ y el ensayo *Traspatio Florecido. Tendencias de la dinámica de la cultura en Centroamérica (1979-1990)* del escritor guatemalteco Rafael Cuevas Molina (1993).

Como señala Cuevas Molina, el ámbito de la cultura vista como un objeto de estudio seguía desarrollándose en el marco de las perspectivas antropológicas e histórico-sociales, sin atender su especificidad y complejidad regional:

¹⁰ Para una mayor referencia, véase el artículo de Alexandra Ortiz Wallner “Ensayar una historia cultural de Centroamérica”.

Sin embargo, a pesar de que la cultura se evidenció como un objeto de estudio susceptible de ser estudiado desde su propia especificidad, no se contempló su abordaje regional. Con excepción del ensayo de Sergio Ramírez, *Balcanes y Volcanes*, que dice una explicación de carácter histórico del desarrollo de la cultura en Centroamérica, pero que por demás se detiene en la década del setenta del siglo XX, no existe otro intento de aliento similar. Continúan realizándose numerosas investigaciones antropológicas de campo; siguen publicándose numerosos estudios particulares de dimensiones específicas de discursos específicamente literarios. [...] **Pero no existen esfuerzos sistemáticos por explicar todos los fenómenos culturales en su conjunto, en relación con el resto de lo social e interesarse por entender esta dimensión en el nivel de lo regional.** (13; el destacado es mío; M.M.L.)

Como se infiere de la cita anterior, no es sino hasta finales de la década de los noventa y principios del nuevo milenio cuando podemos observar con mayor rigurosidad la formación de un discurso crítico cultural cuyo funcionamiento político e ideológico no puede desligarse del contexto centroamericano de posguerra, de las transiciones democráticas ni de las políticas neoliberales. En ese momento, se produce el impacto de los denominados *cultural studies* (en su versión norteamericana y posestructuralista) y del nuevo posicionamiento intelectual que asume el sujeto crítico (centroamericano y centroamericanista) frente al campo académico y al debate posmoderno de los estudios literarios a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI.

Si tomamos como punto de partida la producción ensayística de Ramírez y Cuevas Molina para referirnos al giro interpretativo que comienza a ocupar la dimensión cultural en el análisis de ciertos fenómenos histórico-sociales de índole regional, resulta interesante observar los diferentes enfoques epistemológicos desde los cuales algunos investigadores e investigadoras de la región abordan la génesis y especificidad de los estudios culturales centroamericanos.

Así, por ejemplo, Patricia Fumero en su ensayo “Los estudios culturales en Centroamérica” afirma lo siguiente:

A diferencia de los Estados Unidos donde los estudios culturales nacen de una ruptura epistemológica y desde las humanidades, en Centroamérica, estas investigaciones tienen continuidad académica y surgen desde las ciencias sociales. De esta forma, su base son la historia, la sociología, la antropología y la psicología social, entre otras disciplinas. Por ejemplo, en la década de 1990, irrumpieron en la escena académica centroamericana estudios asociados con la historia cultural que renovaron la investigación de problemáticas centradas en el estado-nación, cultura política, cultura popular, vida cotidiana, género, sexualidad, subjetividad, identidad y etnia, todos ellos atravesados transversalmente por una preocupación sobre el poder. Las premisas planteadas por dicha corriente historiográfica se unieron a los estudios transdisciplinarios que venían gestándose desde fines de la década de 1960. (2)

De acuerdo con esta académica, el desarrollo de los estudios culturales centroamericanos radica en el carácter ecléctico de un conjunto de investigaciones –procedentes de disciplinas tales como la historia, la antropología, los estudios literarios y la sociología– que se articuló en la coyuntura crítica de la década de los noventa y de principios del nuevo milenio. Su principal preocupación

epistemológica consistía en traducir y adaptar los nuevos aportes teórico-metodológicos de la historia cultural desde una perspectiva regional, nacional y comparativa.

Frente a la postura ecléctica e híbrida que plantea Fumero, cabe destacar la interpretación genealógica que el escritor y crítico literario Arturo Arias expuso en la conferencia inaugural del II Congreso Centroamericano de Estudios Culturales (2009), titulada “Configurando los estudios culturales centroamericanos”. En dicha conferencia, Arias enunció su interés por desarrollar una genealogía de este campo de estudios tomando en consideración su carácter decolonial e históricamente vinculado al desarrollo del pensamiento cultural latino/centroamericano producido por la intelectualidad criolla del siglo XIX. En palabras de este investigador:

En la presente ponencia intentaremos darle sustancia a esta argumentación, definiendo con mayor profundidad la necesidad de constituir una genealogía del mencionado espacio de conocimiento, contextualizando su uso y articulando cómo la misma constituye un impulso descolonizador de la metafísica eurocéntrica. (24)

Una vez explicadas las particularidades decoloniales en las que se inscribe el espacio de conocimiento/saber de los estudios culturales en Centroamérica, así como la importancia que delegan las historias locales en el desarrollo de una perspectiva posoccidental y antihegemónica, Arias analiza los aportes crítico-culturales provenientes de algunos intelectuales criollos (José Martí, y muy particularmente del intelectual hondureño José Cecilio del Valle) con el fin de determinar el origen de los estudios culturales latinoamericanos y centroamericanos. Según comenta el propio Arias:

Si empecé afirmando que en la historia oficial los estudios culturales latinoamericanos tienen como punto de partida el ensayo *Nuestra América* de Martí por articular la moderna subjetividad latinoamericana, pero a su vez argumento que en sus ensayos Valle no sólo fue el precursor de los estudios culturales centroamericanos, sino que incluso se preocupó de conceptualizar el hemisferio occidental en su conjunto, entonces podríamos afirmar con solidez que los estudios culturales latinoamericanos no se inician con los ensayos de Martí, sino que tienen a Valle como punto de partida en la década de los 1820. (32)

Si bien la revisión histórico-conceptual de Arias elabora un planteamiento decolonial para reivindicar la función crítico-intelectual que desarrollan José Cecilio del Valle y José Martí en la formación de un discurso crítico cultural de las sociedades hispanoamericanas del siglo XIX, el abordaje genealógico de este estudio plantea, al mismo tiempo, un gesto de centralización e instrumentalización del desarrollo de los estudios culturales como parte inherente del sujeto crítico latino y centroamericano.

De acuerdo con nuestra interpretación, este tipo de perspectiva corre el riesgo de naturalizar, en cierta medida, el campo de los estudios culturales centroamericanos y de dejar al margen la particular situación histórica en la que se enmarcan dichos estudios hacia finales de la década de los noventa y durante las dos primeras décadas del siglo XXI. En otras palabras, pretender ubicar

la formación de un campo crítico tan heterogéneo como los llamados estudios culturales, tanto centroamericanos como latinoamericanos, a partir de una perspectiva historiográfica decolonial decimonónica y en torno a una figura de la intelectualidad criolla centroamericana, conduce a descontextualizar el desarrollo diverso, contradictorio y particular de una determinada formación crítica. A mi parecer, el problema radica en que, en nombre de una lógica posoccidental o decolonial, se intenta difuminar las especificidades coyunturales, históricas y políticas en las que se producen, circulan y significan los discursos y los sujetos críticos en su momento y lugar de enunciación.

Por su parte, los coordinadores Gabriela Baeza Ventura y Marc Zimmerman en su libro *Los estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio* determinan los antecedentes crítico-bibliográficos de este ámbito de estudios a partir de la publicación de una serie de investigaciones, organizaciones y conferencias realizadas hacia inicios de la década de los noventa y principios del siglo XXI, tales como *Life is Hard* (1990), de Roger Lancaster; *Traspasio Florecido* (1993), de Rafael Cuevas Molina; *Visiones del sector cultural en Centroamérica*, a cargo de Jesús Oyamburu (2000); y la conferencia “Culture, Identities and Citizenship in Central America”, celebrada el 25 de abril del 2003 y auspiciada por Incorpore y el Programa de Estudios Culturales de la New York University, dirigido por George Yúdice.

Una vez referidas algunas de las coordenadas históricas desde las cuales se intenta determinar el origen de los estudios culturales centroamericanos, cabría explicar los principales criterios desde los cuales se ha intentado fundamentar el carácter autónomo y heterogéneo de este campo intelectual, así como sus puntos de convergencia y divergencia con respecto a las perspectivas y agendas de investigación desarrolladas desde la década de los ochenta por los estudios culturales norteamericanos y latinoamericanos.

Tomando como punto de partida en la introducción al libro *Los estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*, Gabriela Baeza Ventura y Marc Zimmerman no solo enfatizan la necesidad de marcar una diferencia entre este ámbito de estudios y el enfoque culturalista procedente de la escuela de Birmingham, así como de su posterior adaptación norteamericana o incluso de la tradición teórico-cultural latinoamericana, sino que llegan a afirmar el carácter fundacional y colectivo que constituyen los estudios culturales centroamericanos durante los primeros años del nuevo milenio. En palabras de estos investigadores:

[...] nuestro intento es contribuir al esfuerzo general por considerar las perspectivas centrales a la articulación de estudios culturales –cuestiones de género, de identidad indígena y ladina, cuestiones de las nuevas mezclas de culturas impulsadas por las inmigraciones dentro y fuera del área, cuestiones de movimientos sociales y nuevas formaciones sociales en transformación y transición. Con todo eso, vamos avanzando en **el intento de articular las bases nuevas de nuestro esfuerzo constructivo, de ayudar a generar el campo de estudios culturales centroamericanos con el fin, sobre todo, de articular un nuevo espacio de contestación en relación con las fuerzas actuales de globalización y transnacionalización.** (xxxii; el destacado es mío; M.M.L.)

Como se advierte en la cita anterior, Baeza y Zimerman aluden a que la especificidad de este ámbito de estudio, y del texto compilatorio en particular, consiste en incorporar (articular) dentro de la perspectiva general de los estudios culturales un conjunto de temáticas tales como las cuestiones de género, las identidades indígena y ladina, las migraciones y las nuevas formas o movimientos sociales. Asimismo, señalan el carácter colectivo e inicial de los estudios culturales centroamericanos como un espacio de respuesta a los procesos de globalización y transnacionalización.

A raíz de esta primera argumentación, resulta interesante observar la manera en que la especificidad centroamericana/centroamericanista se atribuye a la injerencia que ocupa una serie de temáticas (cuestiones) vinculadas a las sociedades centroamericanas contemporáneas, así como al carácter contestatario que asume esta esfera crítica frente a los procesos de neoliberalización y globalización económica. De acuerdo con lo anterior, tal pareciera que una de las particularidades de los estudios culturales centroamericanos consiste en posicionar(se) como un espacio de enunciación y de producción crítica de los nuevos fenómenos histórico-sociales que atraviesan la región en el marco de la globalización.

En este mismo sentido, cabe destacar la valoración y la propuesta crítica planteada por Werner Mackenbach en su artículo “Problemas, desafíos y perspectivas actuales de los estudios literarios y culturales sobre Centroamérica”. De acuerdo con este académico, los aportes y la actividad crítica que se derivan de los estudios literarios y culturales centroamericanos desarrollados a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI, constituyen una prueba incuestionable acerca del posicionamiento y la relevancia académica que ha ocupado este campo de estudios frente a aquellas perspectivas tendentes a afirmar una condición de marginalidad, periferia o invisibilidad de los estudios literarios y culturales en la región. En palabras de Mackenbach:

Entre los estudiosos de las literaturas y culturas centroamericanas se ha convertido en un criterio generalizado hablar de la “invisibilidad” y “marginalidad en la marginalidad” o “periferia de la periferia” de la región. Con este juicio contrasta un crecimiento notable de estudios, proyectos de investigación, programas universitarios, congresos, publicaciones, etc. sobre las culturas y literaturas del Istmo, dentro y fuera de la región, particularmente en la década recién pasada. En consecuencia, los estudiosos centroamericanos/centroamericanistas se enfrentan con nuevos desafíos. Ya no se trata solamente de un necesario aumento cuantitativo de los estudios sobre la región y la superación de las limitaciones nacionales/nacionalistas. Se plantea el reto de desarrollar un nuevo concepto y una nueva práctica de estudios regionales. (27)

De acuerdo con Mackenbach, el desarrollo centroamericano/centroamericanista de los estudios culturales y literarios no solo se distancia del enfoque nacionalista y marginal que los estudios literarios y las historias de la literatura hispanoamericanos tenían respecto a la región, sino que da cuenta de la emergencia de nuevos fenómenos del campo cultural-literario cuyo estudio y comprensión historiográfica requerían de una renovación conceptual y metodológica. Es precisamente en este ámbito, donde Mackenbach alude a la importancia que desempeña el enfoque transareal como un recurso metodológico para

comprender el quehacer y los retos actuales de los estudios culturales y literarios en Centroamérica:

Como propuse en mi conferencia en el CILCA 2008 es más que pertinente “comprender los estudios sobre Centroamérica como parte de un proceso de cambio más general que se mueve desde los estudios regionales en su sentido tradicional hacia un nuevo enfoque que se ha llamado los *transareal studies*”. (“Problemas” 33)

La superación de los enfoques nacionalistas y comparativos tradicionales, la consolidación de equipos y redes de trabajo de índole inter y transdisciplinaria, el fomento de proyectos de investigación que analicen las relaciones centroamericanas caribeñas y africanas, “las interrelaciones entre las culturas indígenas y sus sustratos”, el estudio del impacto tecnológico, las prácticas literarias “cultas”, mestizas, así como la comprensión de las intersecciones e interrelaciones que posee la región centroamericana con otros espacios como el Pacífico y Asia, constituyen para Mackenbach algunas de las principales tareas pendientes que deben asumir los estudios culturales en el contexto regional (véase “Problemas” 33-34).

Por su parte, Patricia Fumero atribuye la especificidad de los estudios culturales centroamericanos a partir de su carácter ecléctico y teóricamente heterogéneo en donde priva, según afirma esta académica, una actitud de “pastiche teórico conceptual” derivada del giro cultural ocurrido durante la década de los noventa, así como la transposición de algunas teorías y métodos de análisis de la década de los sesenta. En palabras de esta historiadora costarricense:

[...] no existe interés en la comunidad académica centroamericana por diferenciar la línea teórica hacia la cual se inclinan, pues se toma prestado de las diferentes perspectivas, ya sean estudios culturales, poscoloniales o subalternos o trans, inter y multidisciplinarios, para mencionar los que interesan en este momento, para construir un “pastiche” teórico-conceptual metodológico con un único fin: analizar los diversos procesos existentes en Centroamérica. Podríamos decir que en el istmo se llevan décadas elaborando una cierta forma de estudios culturales. (“Los estudios culturales” 6)

Con base en lo anterior, la actitud ecléctica y teóricamente diversa (pastiche teórico-conceptual) de la que se nutre este campo inter y transdisciplinario constituye para Fumero una de las principales características desde las cuales se ha venido elaborando una forma de estudios culturales en Centroamérica.

Finalmente, el artículo de Héctor Leyva “Estudios literarios, estudios culturales centroamericanos”,¹¹ enmarca la especificidad de los estudios culturales centroamericanos a partir de una perspectiva dialógica de enunciación signada, como afirma el propio Leyva, por un “proceso de adaptación y re-producción de conocimiento interdisciplinario” y cuya producción intelectual se logra articular dentro y fuera de la región centroamericana. Como señala este académico hondureño:

Un proceso de apropiación y de re-producción de conocimiento interdisciplinario sobre la cultura que se encuentra en marcha y está contribuyendo a configurar el campo. [...]

¹¹ Este artículo se reimprime en la presente edición de la revista con una posdata.

Lo centroamericano, aunque ligado al territorio, habría que concebirlo más bien como un horizonte epistemológico: como la posibilidad de un espacio de pensamiento, arraigado a las dinámicas políticas, sociales y culturales de las poblaciones de la región, tanto de las que residen en el área como fuera de ella. Una forma de reflexión sobre la dimensión humana de experiencias compartidas y trayectorias históricas comunes. (25)

Como se infiere del extracto anterior, la centroamericanidad de los estudios culturales constituye un campo epistemológico y una comunidad académica en formación. Esta última se caracteriza por su capacidad de apropiación y reproducción del conocimiento interdisciplinar, puesta al servicio del análisis político, social y cultural de la región. En este sentido, bien podríamos inferir que el planteamiento de Leyva considera que la especificidad de este ámbito crítico-analítico no radica en una identidad teórico-metodológica preestablecida, sino en la dinámica abierta e interdisciplinaria que este campo convoca en la búsqueda de un horizonte epistemológico de investigación sobre la región centroamericana.

Historizar los estudios culturales centroamericanos desde su práctica

En conjunto con las perspectivas anteriores, otra de las rutas que nos permiten comprender el desarrollo histórico de los estudios culturales centroamericanos consiste en el análisis de las diferentes prácticas críticas que lo constituyen, tales como la celebración de congresos, coloquios, proyectos interinstitucionales, programas académicos y revistas especializadas (véase cuadro no. 1) y cuyas dinámicas organizativas no solo dan cuenta de una comunidad académica determinada, sino que permiten evidenciar un modo particular de producción y circulación del discurso crítico cultural realizado en y sobre la región centroamericana.

Si bien el grado de especificidad de cada una de estas prácticas implica una deuda pendiente para historizar de manera integral la formación discursiva de los llamados estudios culturales, para efectos de este artículo nos limitaremos a analizar algunos aspectos de orden cuantitativo y cualitativo que se desprenden de los Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales y cuyos resultados nos permiten, al menos, inferir ciertas particularidades temáticas, ideológicas y sus respectivos lugares de enunciación.

Durante el periodo 2007-2021, se llevaron a cabo ocho ediciones del congreso bianual en diferentes países de la región y fuera de ella. Dicho dato nos permite constatar la relevancia que comporta esta actividad en el contexto centroamericano y centroamericanista, así como el proceso de formación y continuidad de una red de investigadores e investigadoras que, a lo largo de más de dos décadas, ha sostenido un particular interés en torno a las prácticas simbólico-literarias de la región. Como resultado de este congreso, cabe destacar las publicaciones de diversa índole derivadas (memorias, artículos especializados, libros colectivos y dossiers), las cuales registran la producción crítica desarrollada en el transcurso de estos encuentros internacionales.

A manera de referencia, véase el cuadro no. 2 en el cual se registran las fechas y los lugares específicos en los que se efectuó el congreso.

CUADRO 2
CONGRESO CENTROAMERICANO DE ESTUDIOS CULTURALES 2007-2021

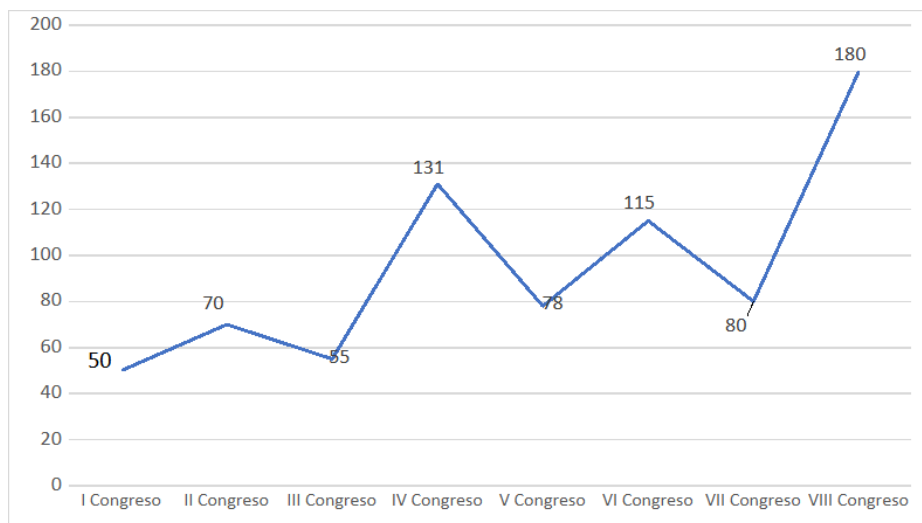
Congreso de Estudios Culturales	Sede	Fecha
I Congreso Centroamericano de Estudios Culturales y Literarios. <i>Políticas culturales, producción cultural y los estudios de la cultura.</i>	Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, El Salvador	2007
II Congreso Centroamericano de Estudios Culturales. <i>Políticas de la identidad, del cuerpo y de la memoria</i>	Universidad Nacional Autónoma de Honduras-Universidad de Costa Rica	2009
III Congreso Centroamericano de Estudios Culturales	California State University, Northridge	2011
IV Congreso Centroamericano de Estudios Culturales	Universidad de Costa Rica	2013
V Congreso Centroamericano de Estudios Culturales	Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” y Universidad de El Salvador	2015
VI Congreso Centroamericano de Estudios Culturales. <i>Debates culturales: memoria e interculturalidad</i>	Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua	2017
VII Congreso Centroamericano de Estudios Culturales.	Universidad de Costa Rica, Sede Regional de Guanacaste	2019
VIII Congreso Centroamericano de Estudios Culturales. <i>Vulcanoamérica: Resistencias, fisuras y escapes</i>	Universidad Rafael Landívar, Guatemala	2021

Fuente: Elaboración propia.

Como se muestra en el gráfico siguiente, el registro general de ponentes que se distribuye en las ocho ediciones referidas alcanza en el último congreso (organizado por la Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 2021) un total de 180 participantes, dejando entrever una participación significativa de ponentes en comparación con los congresos anteriores.¹²

¹² Los números de ponentes registrados en este cuadro corresponden a la aproximación de participantes según se constata en las mesas y paneles inscritos en los programas consultados.

GRÁFICO 1
NÚMERO DE PONENTES POR CONGRESO



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con nuestra interpretación, dos razones explican este considerable aumento. La primera de ellas se debe a que la celebración de este congreso se ubica en el contexto de la conmemoración del bicentenario de la independencia de los países centroamericanos, lo cual influye en la promoción y la participación de ponentes del área. Aunado a lo anterior, resulta interesante observar que dicha tendencia no deja de connotar una singular resonancia dentro del contexto político e histórico regional, dado la relevancia de la Capitanía General de Guatemala tanto en el proceso de independencia de los Estados-nación centroamericanos como en los diferentes proyectos de federación y unidad centroamericana que se gestaron entre 1823 y las postrimerías del siglo XX. Desde esta perspectiva, bien podríamos afirmar que, pese al carácter supra y transregional en que se enmarca la agenda crítica de los estudios culturales centroamericanos, la organización de este último congreso por parte de una universidad guatemalteca en el marco de la celebración de los 200 años de vida independiente no deja de entrever una cierta pulsión centroamericanista, la cual actúa al interior y en consonancia con una perspectiva transnacional y transareal de la región.

La segunda razón corresponde a la utilización de recursos virtuales, los cuales permitieron una asistencia remota y, por ende, una mayor capacidad organizativa para distribuir las diferentes participaciones en distintos horarios y mesas simultáneas, debido al contexto de emergencia y prevención que prevalecía a raíz del COVID-19. En este sentido, resulta importante destacar que el uso de este tipo de tecnologías influyó de manera significativa en las estrategias de producción y circulación académica de este periodo, lo cual dio como resultado una vertiginosa promoción de redes, congresos, programas interinstitucionales,

maestrías, cursos en línea, etc. En el caso de las redes locales y regionales, los sistemas de asistencia remota e interacción virtual generaron la necesidad y la búsqueda de un mercado y de un circuito académico de índole internacional, lo cual incidió en las agendas de investigación, movilidad docente y divulgación científica.

Otro de los aspectos por considerar en relación con la práctica crítica del Congreso Centroamericano de Estudios Culturales radica en la regularidad que cumplen ciertas temáticas y categorías conceptuales, las cuales definen, a su vez, los enfoques teórico-metodológicos y los objetos de estudio que caracterizan este campo crítico. Con base en los datos proporcionados por los ocho programas y convocatorias celebradas, durante el periodo 2007-2021 la principal agenda temática y conceptual— a partir de la cual se organizan sus respectivas mesas y paneles—, gira, *grosso modo*, en torno a los siguientes ejes: estudios de género, identidades nacionales, transnacionales, memoria, archivos, representaciones audiovisuales, cine, interculturalidad, política, cuerpo, subjetividad, poscolonialismo, modernidad, posmodernidad, racismo, representaciones y comunidades indígenas, feminismo, escritura femenina, interseccionalidad, medio ambiente, industrias culturales, medios de comunicación, migración, identidades culturales, religiosidades, cosmovisiones, afectividades y colonialidad.

Si bien el repertorio temático que abarcan estos congresos no dista de las categorías teórico-conceptuales en que habitualmente se proyectan los *cultural studies* en su versión anglosajona, uno de los rasgos más significativos consiste en la correlación de dichas categorías con la especificidad histórico-cultural de los objetos, periodizaciones, fenómenos sociales y prácticas simbólicas localizadas y pertenecientes al contexto regional y nacional centroamericano.

De manera particular, este último aspecto se corrobora a través de la relevancia estética, cultural e ideológica que ocupan ciertas temáticas de estudio, como es el caso del fenómeno migratorio centroamericano, las tensiones nacionales y transnacionales, el análisis de las identidades culturales indígenas y afrocaribeñas, los procesos revolucionarios, el discurso racial, las tensiones entre modernidad y posmodernidad, así como el estudio de la narrativa centroamericana desde un enfoque de género y en la diversidad sexual.

Aunado a lo anterior, los programas y convocatorias analizados nos permiten rastrear el posicionamiento discursivo de ciertas categorías conceptuales a través de las cuales podemos observar las dinámicas de asimilación y apropiación que ha tenido el ámbito de los estudios culturales en el contexto centroamericano, tales como el concepto de interculturalidad, interseccionalidad, colonialidad, poscolonialidad, transnacionalidad, estudios de género, afectividad y medio ambiente (ecocrítica), por mencionar algunos de los más destacados.

Otro de los rasgos derivados de la organización del Congreso Centroamericano de Estudios Culturales radica en la participación y procedencia de una amplia cantidad de investigadores e investigadoras procedentes de distintas universidades centroamericanas, estadounidenses, europeas y de otros países latinoamericanos. Este aspecto resulta clave, ya que evidencia la heterogeneidad

enunciativa de un campo de estudios y de un sujeto crítico que actúa más allá de una perspectiva local o específicamente centroamericana.¹³

Al revisar la filiación institucional de los ponentes por país a lo largo de las ocho ediciones, en primer lugar, resalta la preponderancia de ponentes afiliados a universidades estadounidenses. Según los datos presentados en el anexo, Estados Unidos como país de filiación institucional se posiciona en el primer o en el segundo lugar en las primeras siete ediciones. No obstante, en la última edición del congreso –Guatemala, 2021–, desciende al cuarto lugar.

Tal como aludíamos en una sección anterior, el principal foco de enunciación de los estudios culturales centroamericanos y latinoamericanos se sitúa en los centros de investigación y departamentos universitarios estadounidenses. El impacto académico de estas instancias se debe, en muy buena medida, a la presencia y movilidad de investigadoras e investigadores centroamericanos y centroamericanistas, quienes, desde finales de la década de los noventa y hasta la actualidad, han fomentado y promovido la agenda crítica de los estudios culturales desde la academia norteamericana.

Esta agenda no se puede desligar de la importancia de la región centroamericana a raíz de los conflictos cívico-militares ocurridos durante la década de los ochenta, así como del *boom* de la narrativa testimonial revolucionaria. Bien podemos afirmar que una de las particularidades del desarrollo interno de los estudios culturales centroamericanos consiste en las dinámicas de movilidad académica (tanto interna como externa) en que se vio involucrada la región en el contexto de la década de los noventa y de principios del siglo XXI. Tras la caída de la Unión Soviética, el Muro de Berlín y la aparente desaparición de las tensiones políticas de posguerra, la región centroamericana se convirtió en un área fundamentalmente estratégica para el nuevo orden económico global, a raíz de su relevancia geopolítica en el contexto de las transiciones democráticas y neoliberales.

Dichos factores pusieron en la escena internacional a la región centroamericana, dando como resultado la movilidad de agencias de cooperación internacional, proyectos interinstitucionales, promoción de maestrías académicas y el desplazamiento de académicos europeos y estadounidenses a diversos centros de investigación regional, como fue el caso de Costa Rica, Guatemala y Nicaragua hacia mediados de la década de los noventa y principios del siglo XXI.

En relación con lo anterior, otro aspecto destacable es la internacionalización de la filiación institucional de los ponentes. En la primera edición del congreso realizada en 2007, la filiación a instituciones fuera de Centroamérica se limitó a tres países: México, España y Estados Unidos (véase cuadro 1 del anexo). Ahora bien, en las últimas cuatro ediciones –2021, 2019, 2017, 2015–, incrementó de manera significativa con la participación de ponentes afiliados a instituciones de países de Europa, Oceanía, Norteamérica (Canadá, México) y de Sudamérica. En el caso europeo, destaca la participación de ponentes afiliados a instituciones de España, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra y Holanda.

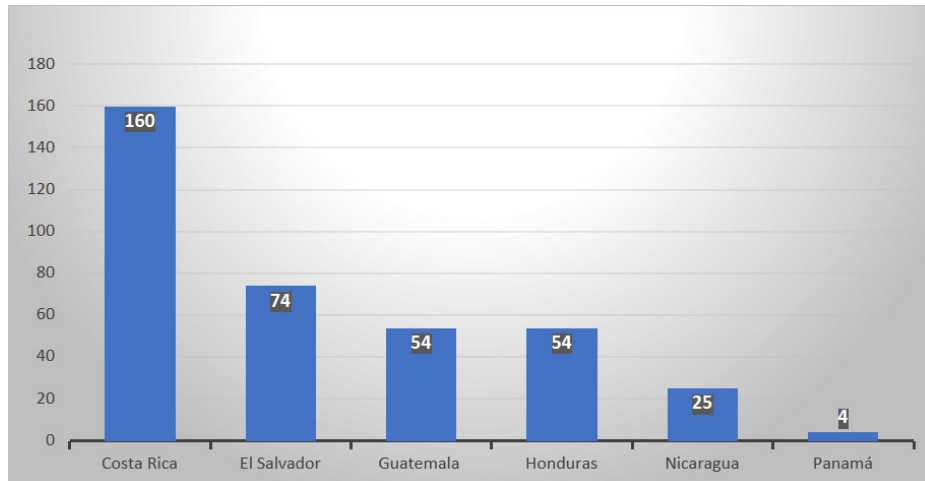
¹³ Al respecto, véanse los ocho cuadros que componen la sección de anexos de este artículo. Se creó un cuadro por edición para evidenciar la procedencia de los ponentes.

En el caso de Oceanía, figuran Australia y Nueva Zelanda como países de filiación institucional. De Sudamérica destacan los ponentes afiliados a instituciones de Argentina, Chile, Brasil, Colombia y Ecuador (véase cuadros 5-8 del anexo).

De acuerdo con nuestra interpretación, el efecto de la internacionalización nos permite inferir la importancia que ha tenido la región centroamericana como espacio de producción crítica de los estudios culturales a nivel global. Dicho en otros términos, si el principal foco de enunciación de los estudios culturales centroamericanos proviene de la movilidad académica de un grupo significativo de centroamericanos/as y centroamericanistas localizados en los centros de investigación e instancias universitarias estadounidenses, los congresos más recientes evidencian una filiación institucional geográficamente diversa. Este dato nos permite corroborar la importancia que, a lo largo de estos ocho congresos, ha ganado la región centroamericana como espacio de desarrollo y proyección de los estudios culturales.

Por otra parte, volviendo la mirada hacia el interior de la región, como se logra constatar en el cuadro siguiente, el desarrollo de los estudios culturales desde la región centroamericana muestra una relación bastante desigual y polarizada entre los diferentes países que la componen.

CUADRO 3
PARTICIPACIÓN DE PONENTES AFILIADOS A INSTITUCIONES DE CENTROAMÉRICA



Fuente: Elaboración propia.

Cabe mencionar que la filiación institucional de los ponentes por país está directamente ligada al rol del país anfitrión del congreso. Es decir, si un país es anfitrión, aumenta significativamente el número de ponentes afiliados a instituciones de dicho país (véase el anexo).

Asimismo, es importante subrayar el caso de Panamá y Nicaragua, los países con la menor representación institucional en la historia del congreso. En

las primeras cuatro ediciones (2007-2013), no hubo participación de ponentes afiliados a instituciones panameñas y se cuentan cuatro representantes distribuidos en las últimas cuatro ediciones realizadas (2015-2021). Asimismo, Panamá nunca ha participado como país anfitrión. En el caso de Nicaragua, el país fungió como país anfitrión en la edición de 2017 y allí se dio su participación más relevante: diecinueve ponentes afiliados a instituciones nicaragüenses. En las demás ediciones, la participación de dichos ponentes figura entre las más bajas.

En contraste, resulta interesante la diferencia cuantitativa que muestra Costa Rica –160 ponentes afiliados a instituciones costarricenses– en comparación con los demás países centroamericanos. Esto no solo nos permite inferir la falta de una articulación intrarregional mucho más estable, sino que también muestra –por *contrario sensu*– la tendencia exógena y transregional que ocupa este ámbito de estudios en el contexto regional.

Otra de las particularidades que se derivan del desarrollo de los estudios culturales centroamericanos radica en la observación de las tensiones locales y transareales que activa este campo crítico. Más allá de conceptualizar y determinar este ámbito de estudios bajo una dinámica exclusivamente internacionalista o exógena –aspecto que no se puede desestimar–, el desarrollo histórico de esta formación crítico-discursiva también debe estudiarse considerando las tensiones locales, identitarias e incluso nacionalistas que han caracterizado y seguirán caracterizando los contextos político-culturales centroamericanos.

Con el fin de desarrollar este argumento, cabe mencionar tres casos particulares en relación con las ocho ediciones de congresos realizadas hasta el momento. El primero de ellos concierne a la realización del II Congreso Centroamericano de Estudios Culturales organizado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y realizado en la Universidad de Costa Rica durante el año 2009. Como recordaremos, este congreso se iba a llevar a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, como instancia anfitriona. No obstante, a raíz del golpe de Estado perpetrado por las fuerzas militares el 28 de junio de ese mismo año, la sociedad hondureña enfrentaba un clima de inestabilidad política, lo cual motivó a los organizadores de este congreso a trasladar el encuentro a la sede central de la Universidad de Costa Rica.

El segundo caso corresponde a la realización del VI Congreso Centroamericano de Estudios Culturales organizado por la Universidad Centroamericana de Managua durante los días 11, 12 y 13 de julio de 2017. El contexto político nicaragüense que se venía gestando a raíz de las últimas elecciones de Daniel Ortega en 2016 dio como resultado, tan solo un año después de haberse llevado a cabo esta actividad, uno de los periodos más represivos del gobierno de Ortega hacia la población civil y estudiantil nicaragüense en 2018. Como consecuencia directa, se cerraron varios centros de investigación, entre ellos el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) de la Universidad Centroamericana, en cuyas instalaciones se había realizado el congreso, lo cual dio lugar a un importante éxodo de intelectuales y académicos nicaragüenses.

Finalmente, el tercer caso corresponde al último Congreso Centroamericano de Estudios Culturales, organizado en Guatemala en el 2021. A diferencia de

las demás ediciones, la principal particularidad, tanto organizativa como discursiva, que presentó este congreso consistió en el título mismo por el que se dio a conocer internacionalmente: *Vulcanoamérica: Resistencias, fisuras y escapes*. Como se aprecia, el título muestra algo más que una función estrictamente referencial en relación con las demás ediciones. Desde el punto de vista enunciativo, el título y los demás componentes que lo enmarcan: “resistencias”, “fisuras” y “escapes”, no solo aluden al carácter volcánico y sismológico de la región, sino que muestran una intención estética al sustituir el término “Centroamérica” por “Vulcanoamérica”, lo cual sugiere una forma de apropiación y representación del espacio regional. De manera particular, este aspecto se aprecia con mucho mayor detalle a través del título de las diferentes categorías y salas de conferencias que dieron lugar a la organización y distribución de los ejes temáticos desarrollados durante este congreso: a) “Flujo de intercambios. Sala I. Mantos”; b) “Fuerza y fusiones disruptivas. Sala II. Magma”; c) “Quiebres y aperturas. Sala III. Cortezas y Cráteres”; y d) “Territorios en transformación. Sala V. Lava”.

Si bien podríamos atribuir el uso de esta estrategia discursiva como un ingenioso y creativo recurso de divulgación, me inclino a pensar que el giro discursivo que presenta este congreso en relación con las categorías y los títulos anteriormente referidos constituye también un síntoma del desarrollo regional de los estudios culturales centroamericanos respecto a sus procesos de recepción y circulación. Así las cosas, la intención metafórica y performativa que subyace a estos enunciados muestra también la búsqueda de un reposicionamiento del discurso académico y academicista de los estudios culturales que se venían proyectando a lo largo de la primera y la segunda década del nuevo milenio. A diferencia de las nominaciones anteriores, en las que el sintagma de los estudios culturales se posiciona como un ámbito crítico de estudio, el título y las categorías nominales que se utilizan en este último congreso pretenden elaborar una representación simbólica (metapoética) de los propios estudios culturales. Es precisamente en este gesto donde, a mi parecer, podemos observar una nueva variante discursiva en el posicionamiento centroamericano y en la apropiación de los estudios culturales que se da en la región.

¿Qué pasó con la edición prevista para el 2023? Una de las incógnitas que conciernen al desarrollo histórico de los estudios culturales centroamericanos gira en torno a la organización de dicha edición. En vista de que el congreso se ha llevado a cabo bianualmente entre el 2007 y el 2021, bien cabría preguntarnos acerca de las razones por las cuales, hasta el día de hoy, no se ha propuesto la organización o convocatoria de este IX Congreso Centroamericano de Estudios Culturales a más de cuatro años de haberse organizado desde la Ciudad de Guatemala. En virtud de lo anterior, conviene mencionar algunas hipótesis parciales.

En primera instancia, es importante considerar las limitaciones presupuestarias de las instituciones universitarias de la región centroamericana para hacerse cargo de los costos y de la logística administrativa que conlleva la organización de este tipo de encuentros. Aunado a lo anterior, y como en todo campo académico, la falta de una propuesta organizativa para efectuar el onceavo con-

greso puede derivarse de una tensión interna irresuelta por parte de los miembros de las comisiones organizativas, de los relevos generacionales, así como de la fragmentación o dispersión de diferentes intereses de investigación.

En relación con este último aspecto, uno de los fenómenos que se constata con mayor regularidad durante los años más recientes radica en la proliferación de congresos internacionales cuyos ejes de estudios y enfoques multidisciplinares parecieran derivarse del espectro general de los estudios culturales, como es el caso de las tendencias poscoloniales, ecocríticas, feministas, neofantásticas o de género. Dicha fragmentación nos permite sospechar que la función sin-tagmática que cumplía el campo de los llamados estudios culturales ha cedido, en cierta medida, su posición heterodoxa para dar lugar a otras perspectivas de análisis, las cuales buscan establecer un posicionamiento mucho más autónomo y no necesariamente vinculado al giro cultural.

Conclusiones

Con base en las diferentes secciones desarrolladas en este estudio, tres son las conclusiones desde las cuales hemos problematizado la historicidad de los estudios culturales en el contexto centroamericano de finales del siglo XX y las dos primeras décadas del nuevo milenio:

1. El apelativo ‘estudios culturales’ constituye una categoría histórico-conceptual cuya función metadiscursiva ha consistido en fijar un momento de transición y recepción periférica de las tendencias posestructuralistas, neomarxistas y sociológicas desarrolladas por los principales centros metropolitanos europeos y norteamericanos.
2. El efecto internacional de los estudios culturales ha implicado para el sujeto crítico centroamericano y centroamericanista una estrategia político-intelectual, la cual permite visibilizar las particularidades culturales y socioeconómicas del área desde una comprensión transnacional y transreal, al mismo tiempo que le permite dinamizar la movilidad académica entre los principales centros y con agendas globales de investigación.
3. La influencia y adaptación de los estudios culturales al contexto académico centroamericano ha representado la formación de un discurso crítico cultural, el cual se inscribe en el marco de los procesos de globalización, neoliberalización y debates posmodernos de finales del siglo XX y principios del nuevo milenio.

Obras citadas

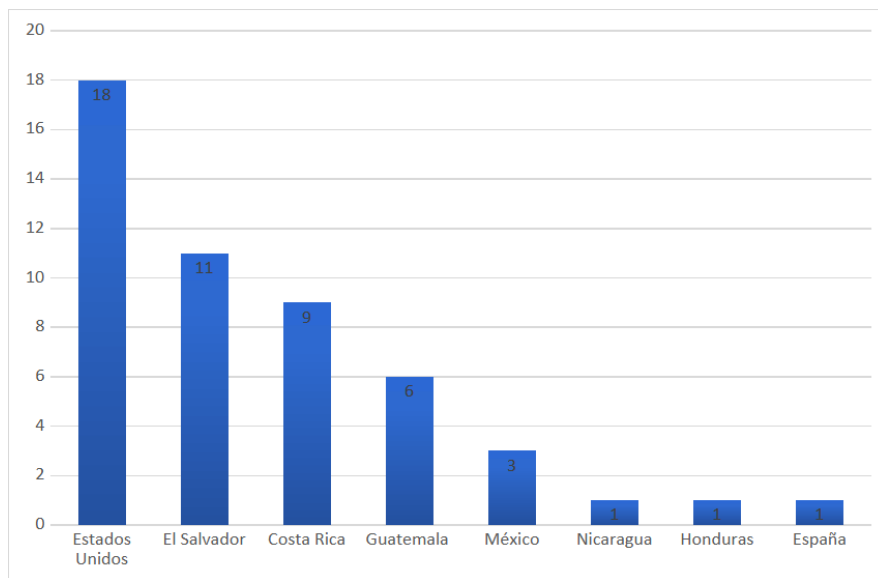
- Arias, Arturo. “Configurando los estudios culturales centroamericanos”. *Actas del Segundo Congreso de Estudios Culturales Centroamericanos (2009)*. Comp. Héctor M. Leyva. Tegucigalpa: Plural. Organización para la Cultura, 2010. 23-33. Impreso.
- Aurell, Jaume. *Tendencias historiográficas del siglo XX*. Barcelona: Globo Editores, 2008. Impreso.
- Baeza Ventura, Gabriela, y Marc Zimmerman, coords. *Los estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*. San José: Editorial UCR. 2009. Impreso.

- Cabrera, Marta, y Marcos Monsalvo, eds. *¿Para qué sirven los estudios culturales? Cultura, política y poder en Latinoamérica*. Buenos Aires: RGC Libros, 2023. Web.
- Chartier, Roger. *Cultural History Between Practices and Representations*. Cambridge: Polity Press, 1988. Impreso.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre Historia Cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992. Impreso.
- Chartier, Roger. *Culture Populaire*. Valencia: Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo, 1994. Impreso.
- Comisión de la Verdad de El Salvador. *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad 1992-1993*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1993. Impreso.
- Comisión de la Verdad de Panamá. *La verdad os hará libres*. Panamá: Formularios Continuos, S.A., 2002. Impreso.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). *Guatemala memoria del silencio*. 12 tomos. Guatemala: F&G Editores, 1999. Impreso.
- Comisionado Nacional de los Derechos Humanos. *Los hechos hablan por sí mismos. Informe preliminar sobre los desaparecidos en Honduras 1980-1993*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2002. Impreso.
- Cortez Beatriz, Ortiz, Alexandra y Verónica Ríos, eds. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Guatemala: F&G Editores, 2012. Impreso. Tomo III de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*.
- Cros, Edmond. "En torno a la interdiscursividad". *Sociocríticas. Prácticas textuales. Culturas de Frontera*. Ed. M. Pierrette Malcuzyński. Amsterdam: Rodopi, 1991. 81-94. Impreso.
- Cuevas Molina, Rafael. *Traspasado Florecido. Tendencias de la dinámica de la cultura en Centroamérica (1979-1990)*. Heredia: Editorial Universidad Nacional de Costa Rica, 1993. Impreso.
- Darnton, Robert. *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*. New York: Basic Books, 1984. Impreso.
- Ette, Ottmar. *Del macrocosmos al microrrelato*. Guatemala: F&G Editores, 2009. Impreso.
- Fumero, Patricia. "Los estudios culturales en Centroamérica". *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales II* (2012): 9-38. Impreso.
- Fumero, Patricia, ed. *Memoria, escritura y miradas de la Centroamérica decimonónica*. Guatemala: F&G Editores, 2022. Impreso. Tomo V de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*.
- Gómez Redondo, Fernando. *Manual de Crítica Literaria Contemporánea*. Madrid: Castalia, 2008. Impreso.
- Grinberg Pla, Valeria, y Ricardo Roque Baldovinos, eds. *Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo*. Guatemala: F&G Editores, 2009. Impreso. Tomo II de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*.
- Hunt, Lynn, ed. *The New Cultural History*. Berkeley: University of California Press, 1989. Impreso.
- Jameson, Fredric. "Sobre los 'estudios culturales'". *Las ideologías de la teoría*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014. 707-751. Impreso.
- Lancaster, Roger. *Life is Hard. Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua*. Berkeley: University of California Press, 1994. Impreso.

- Leyva, Héctor M. “Estudios literarios, estudios culturales centroamericanos”. *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 145-146 (2015): 3-34. Impreso.
- Leyva, Héctor, Mackenbach, Werner, y Claudia Ferman, eds. *Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución*. Guatemala: F&G Editores, 2018. Impreso. Tomo IV de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*.
- Mackenbach, Werner, ed. *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. Guatemala, F&G Editores, 2008. Impreso. Tomo I de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*.
- Mackenbach, Werner. “Problemas, desafíos y perspectivas actuales de los estudios literarios y culturales sobre Centroamérica”. *Revista Pensamiento Actual* 13.21 (2013): 27-39. Web.
- Mattelart, Armand, y Erick Neveu. *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Paidós, 2004. Impreso.
- Mondol, Mijail. “Aproximaciones cuantitativas en los estudios literarios centroamericanos. Un estudio descriptivo en torno a la revista *Istmo*, 2001-2009”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 20 (2010): 1-29. Web.
- Oficina de Derechos Humanos, Arzobispado de Guatemala. *Guatemala Nunca Más. Informe Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica*. Guatemala: Tercera Prensa, 1998. Impreso.
- Ortiz Wallner, Alexandra. “Ensayar una historia cultural de Centroamérica”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 12 (2006): s.p. Web.
- Oyamburu, Jesús, coord. *Visiones del sector cultural en Centroamérica*. San José: Embajada de España, 2000. Impreso.
- Pozuelo Yvancos, José María. *Teoría del canon y literatura española*. Madrid: Cátedra. 2000. Impreso.
- Ramírez, Sergio. *Balcanes y volcanes y otros ensayos y trabajos*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1985. Impreso.
- Reynoso, Carlos. *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*. Barcelona: Gedisa, 2000. Impreso.
- Rodríguez, Francisco, ed. *Textualidades indígenas y discursividades coloniales*. Guatemala: F&G Editores, 2018. Impreso. Tomo VI de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*.
- Rodríguez, Ileana. “Estudios culturales, estudios subalternos: debates, conceptos, bibliografías. Adenda de EC en Centroamérica”. *¿Para qué sirven los estudios culturales? Cultura, política y poder en Latinoamérica*. Eds. Marta Cabrera y Marcos Monsalvo. Buenos Aires: RGC Libros, 2023. 33-60. Web.
- Rubio Tovar, Joaquín. *La vieja diosa. De la filología a la posmodernidad (algunas notas sobre la evolución de los estudios literarios)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2005. Impreso.
- Spiegel, Gabrielle. “Social Change and Literary Language: The Textualization of the Past in Thirteenth-century French Historiography” (1979). *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1997. 179-194. Impreso.
- Suny, Ronald Grigor. “Back and Beyond: Reversing the Cultural Turn?”. *The American Historical Review* 107.5 (2002): 1476-1499. Impreso.
- Viñas Piquer, David. *Historia de la crítica literaria*. 2ª ed. Barcelona: Ariel, 2008. Impreso.

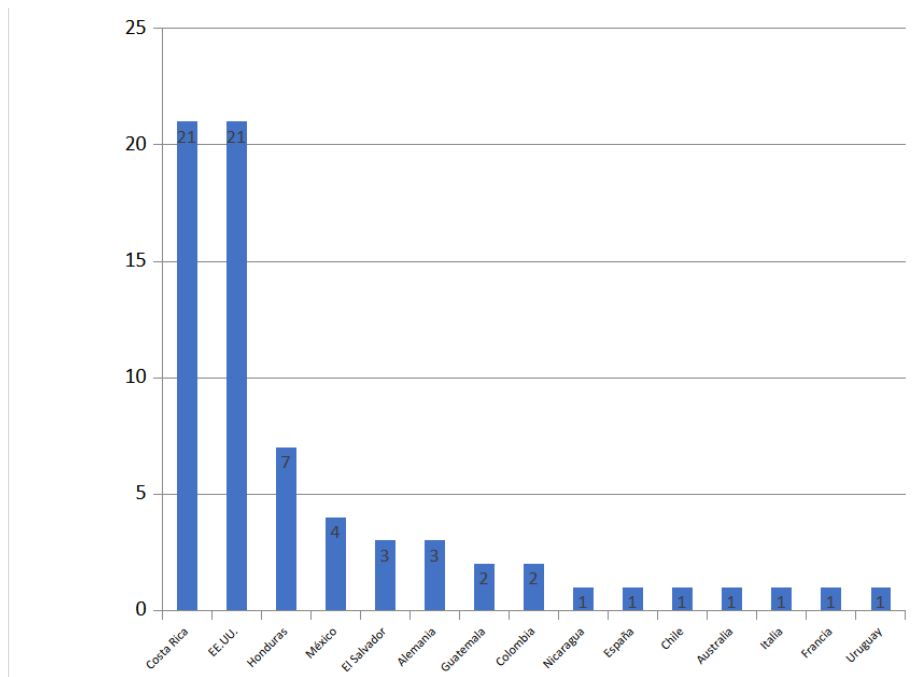
ANEXO

CUADRO N°1
I CONGRESO CENTROAMERICANO DE ESTUDIOS CULTURALES: POLÍTICAS
CULTURALES, PRODUCCIÓN CULTURAL Y LOS ESTUDIOS DE LA CULTURA
(UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS, EL SALVADOR, 10-12
DE OCTUBRE DE 2007)



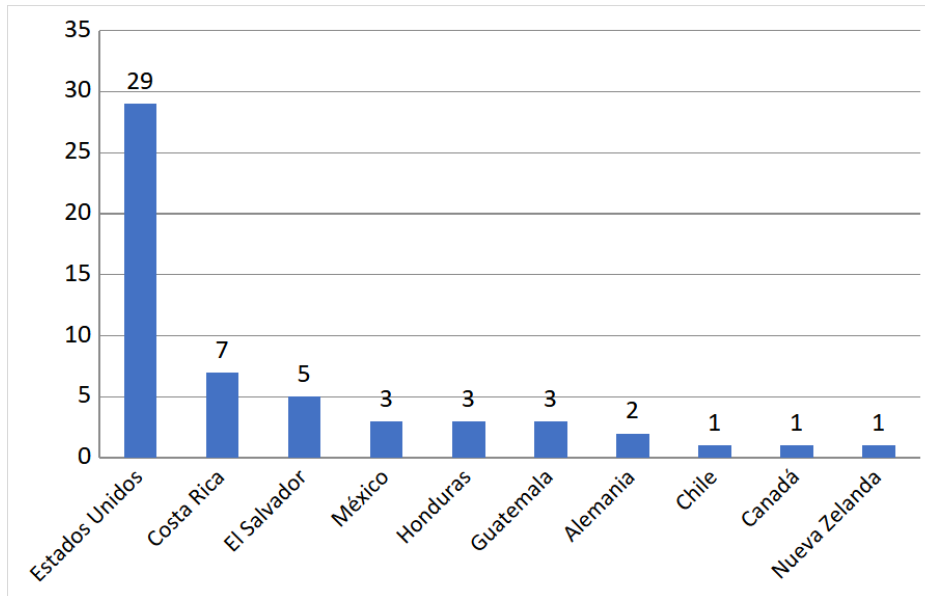
Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N°2
II CONGRESO CENTROAMERICANO DE ESTUDIOS CULTURALES: POLÍTICAS DE LA IDENTIDAD, DEL CUERPO Y DE LA MEMORIA (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE HONDURAS-UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, 22-24 DE JULIO, 2009)



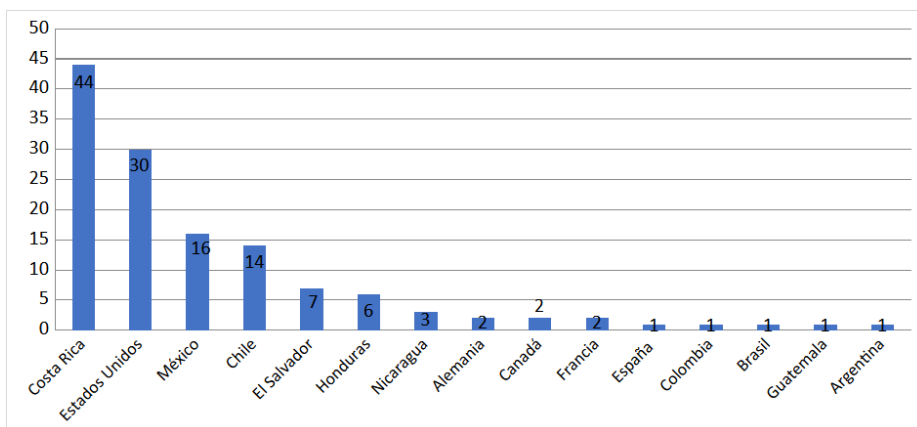
Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N°3
III CONGRESO DE ESTUDIOS CULTURALES CENTROAMERICANOS (UNIVERSIDAD
ESTATAL DE CALIFORNIA, NORTHRIDGE, 2-5 DE JUNIO DE 2011)



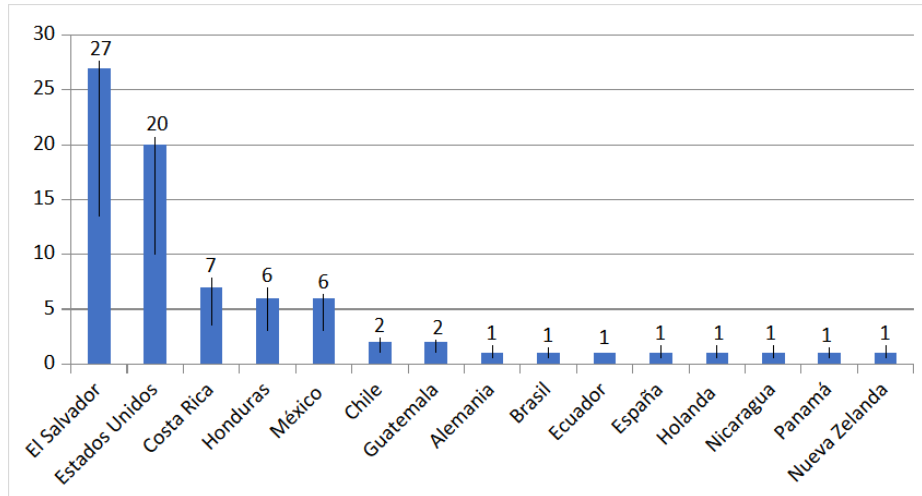
Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N°4
IV CONGRESO DE ESTUDIOS CULTURALES CENTROAMERICANOS (UNIVERSIDAD
DE COSTA RICA, 17-19 DE JULIO DEL 2013)



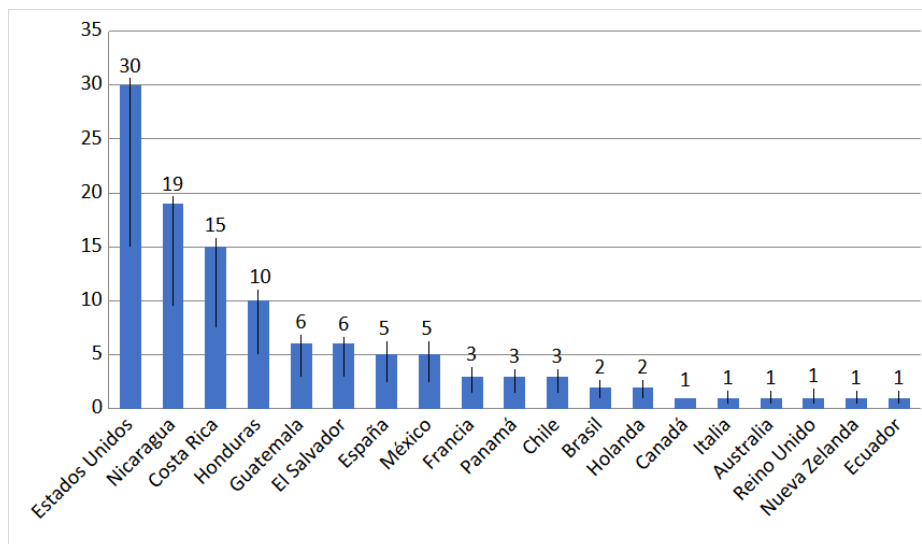
Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N°5
V CONGRESO ESTUDIOS CULTURALES CENTROAMERICANOS (UNIVERSIDAD
CENTROAMERICANA SIMEÓN CAÑAS Y UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR, 20-21 DE
JULIO 2015)



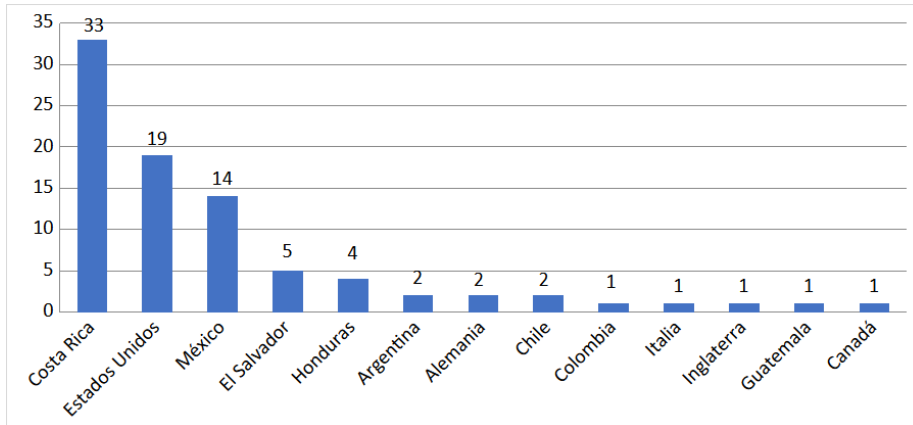
Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N°6
CUERPO VI CONGRESO ESTUDIOS CULTURALES CENTROAMERICANOS: DEBATES
CULTURALES, MEMORIA E INTERCULTURALIDAD (INHCA-UCA, NICARAGUA, 11-
13 DE JULIO, 2017)



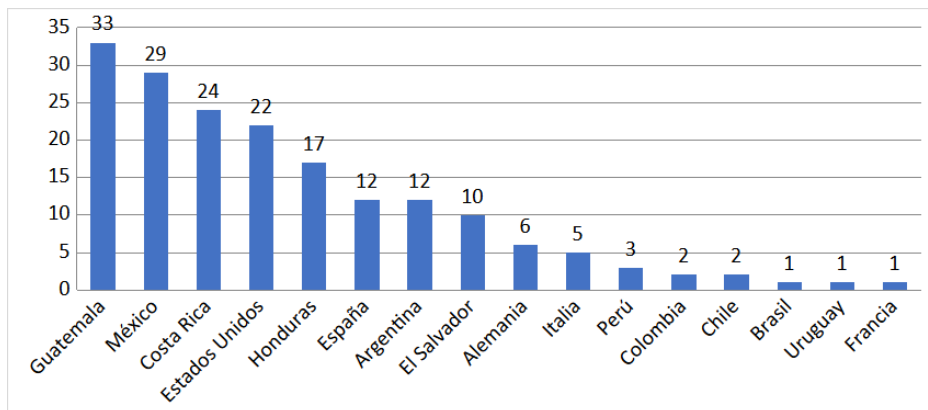
Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N°7
VII CONGRESO CENTROAMERICANO DE ESTUDIOS CULTURALES (UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, SEDE LIBERIA, 21-23 DE AGOSTO DE 2019)



Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N°8
CUERPO VIII CONGRESO DE ESTUDIOS CULTURALES CENTROAMERICANOS: VULCANOAMÉRICA (UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR, GUATEMALA, 13-15 DE OCTUBRE, 2021)



Fuente: Elaboración propia.